

Revierta por lo mas alto,
Burlando la resistencia
De las flores, que doblaron
La cerviz á su soberbia:
Para descansar contigo,
Como mi amiga y mi deuda,
Quiero decirte la causa,
Que me aflige y me atormenta.
Mas no sé por donde empiece
A contarte mi tristeza;
Que, aunque te he dicho, que quiero
Decirla, no hay mas que sepas,
Ni hay mas ya que yo te diga,
Que en ella creo se encierra
Todo, que pesares míos
Acaban por donde empiezan.
Ya no solo inferirás
Deste discurso, que sea
Amor mi mal; mas tambien
Habrás inferido cuerda,
Que es rabia, rigor y muerte;
Porque, si yo quiero, es fuerza
No ser querida; que amor
Es Dios de fortuna, y niega
Al uno lo que da al otro,
Por ser con ambos adversa.
Don Felix Colona fue
(Al nombrarle la vergüenza
Me enmudeció) dueño ingrato
De sentidos y potencias.
Tres años ha que merece,
Con recatada licencia
De mi honestidad, favores,
De mi voluntad finezas.
Esto con tanto secreto,
Que el sol, que registra y quema
Los átomos, no podrá
Decir, que sabe en mi ofensa
De mi amor un desengaño,
Una sombra, una sospecha;
Si no es que se lo haya dicho,
Viéndole Dios de su esfera,
Por congraciarse con él,
Maliciosa alguna estrella;
Que aun no pudiera la luna,
Porque sus rayos apenas
Divisaron en mi calle
De su persona las señas.
Pensarás, que estoy zelosa,
Oyendo de qué manera
Hoy de los zelos me quejo;
Pues no es que siento su ofensa,
Sino que Felix la siente;
Porque hay ocasion, que pueda
Tenerle zeloso á él,
Sin que yo la culpa tenga.
Alejandro, nuestro ducño,
Dios de las armas y letras,
Da por mi mal en mirarme,
Y tan constante se muestra,
Que desfavores, desdenes,
Rigores, iras, ofensas,
Ni aun desengaños no bastan
Á que me olvide y me pierda;
Antes con uno tan grande,
Como fue, que en su presencia
Salió rebozado Felix,
(Solo á tí te lo dijera)
Á estorbar que me tomase
Una mano, de manera
Creció su amor, que en el punto
Que el sol, entre sombras negras,
En los campos de occidente
Baña las doradas trenzas;

Hasta que en brazos del alba
Medio dormido despierta,
Las guedejas coronadas
De jazmines y azucenas,
No se aparta de mi calle.
Si tal vez la noche cierra
Y yo fuera de mi casa
Estoy, rebozado llega
Á mi carroza; si voy
Al prado, en él me festeja.
Al fin de dia y de noche,
Ya por amor, ya por tema,
Bebiendo rayos, parece
Girasol de mi belleza.
¡Mal haya amor, que intenta,
Tirano en mi poder,
Gustos por fuerza!
Felix con esto, rendido
Á tan grande competencia,
Ya ni me vé, ni me oye;
Si bien es, que nunca deja
Mi calle. ¿Pero quién duda,
Que solo por saber sea,
En qué estado estan sus zelos?
Que no hay nadie, que no quiera,
Á costa de un desengaño,
No hacer mas de una experiencia.
Pero no ha sido posible,
Estela, que escuchar quiera
Satisfaccion, que en un hombre
Con zelos es cosa nueva.
Viendo pues, que él en mi casa
No quiere entrar, yo quisiera
Ir á la suya, y salir
De tantas dudas en ella;
Porque ya no el amor solo,
Sino la opinion me fuerza.
Sabré así, en qué han de parar
Estos zelos, estas quejas,
Y hasta que tanto se extienden
De un criado las finezas.
Tendrá fin mi desengaño,
Ó tendrá fin mi sospecha,
Si es posible que tengan
Fin las desdichas,
Término las penas.
Para aquesto me he valido
De tí. Oye de qué manera
Lo dispongo. Yo salí
De mi casa descubierta,
Como ves, con mis criados,
Y en mi coche. No hay que temas,
Si ahora, mudando vestido,
Disfrazada y encubierta
Vuelvo á salir; que ya tengo
De aquesta calle á la vuelta
Prevenido en qué llegar
Hasta su quinta, que en ella
Vive Felix. Lo que tú
Has de hacer, es, que se entienda,
Que estoy contigo; de suerte
Que mis criados no sepan,
Que falto de aqui, supuesto
Que, estando el coche á la puerta,
Que estoy contigo en visita
Se presume, y cuando vuelva,
Saliendo como me entré,
Se desmiente la sospecha.
Este es oficio de amiga,
Y de amiga tan discreta;
Esto se ha de hacer por mí.
Á tus plantas estoy puesta,
Y no te espantes de verme
Tan restada y tan resuelta;

Que quien amando no hace
Necedades como estas,
No ama. Por cuya ocasion
Dijo de amor un poeta,
Que amor tirano era
Discreta necedad,
Discrecion necia.
Estel. Con gran atencion he oido
Tus sentimientos, y tanto
Me ha suspendido tu llanto,
Tu queja me ha enternecido,
Que mil veces he creído,
Que á tí te las cuento yo,
Y el alma se persuadió
Á que eran tus penas tuyas;
Mas supuesto que son tuyas,
Poco ó nada se engañó.
Y si he podido tener
En sentimiento tan justo,
Aurora mia, algun gusto,
Solo lo ha podido ser
El venirme hoy á valer
De mi amistad; porque así
He estimado, que de mí
Te ampara, que ya deseo,
Que ese amor y que ese empleo
Se logren; que desde aqui
Me va mucho en que tu amante,
Á tus finezas testigo,
Vuelva á proceder contigo
Desengañado y constante.
¡Plegue á Dios, que sea bastante
Tu fineza y tu cuidado!
¡Que, una vez asegurado
De que al Príncipe aborreces,
Vuelva una y muchas veces,
Mas firme y enamorado!
Porque como al fin tus quejas
Ya las tengo de sentir,
No veo bien si he de salir
Del cuidado en que me dejas.
Y si tu amor aconsejas
Conmigo, un punto no esperes.
Entra, pues mudarte quieres;
Pondréte tan disfrazada,
Que, acaso á un cristal mirada,
Aun tú no sepas quien eres.
Aur. No en vano, ay hermosa Estela,
Vine á valerme de tí.
Estel. ¿Tú me agradeces así
El ayudar tu cautela?
Pues digo, que me desvela
El deseo de ampararte.
Aur. Guárdete Dios.
[Vanse Aurora y Laura.]
Estel. Vame parte
En esto. — Jacinta, espera;
Que, aunque de paso, quisiera
Descansar en esta parte
Contigo.
Jac. Todo lo oí,
Y sé la ocasion que tienes,
Para quejarte, pues vienes
Á desengañarte así.
Estel. Todo (ay cielos!) lo perdí,
Príncipe, aficion y honor.
Jac. Habla paso.
Estel. Ya el rigor
De mis desdichas sospecho,
Que, no cabiendo en el pecho,
Revienten con el dolor;
Y si daños curan daños,
Los míos he de apurar.
Vive Dios, que he de sanar

Á costa de desengaños.
Curen engaños á engaños.
¿La experiencia no enseñó,
Que el que al fuego se quemó
Con el fuego sana luego?
Pues curémonos con fuego,
Puesto que me abraso yo.
De su boca quiero oír
Mi muerte.
Jac. Pues qué has de hacer?
Estel. Las ropas me he de poner,
Que dejó Aurora, y he de ir
(¿Qué bien dijera á morir!)
Encubierta y disfrazada,
Desos criados guardada,
Dentro de su mismo coche,
Al paseo aquesta noche.
Y entonces desengañada,
Si el Príncipe á hablarme llega
Por ella (o suerte infelice!)
Veré, qué amores la dice,
Con qué palabras la ruega,
Si se turba ó si se ciega.
Jac. ¿Y deso qué sacarás?
Estel. ¡Qué necia, Jacinta, estás!
Si este desengaño toco,
¿Desengañarme no es poco,
Tahur de mis zelos?
Jac. Jamas,
Hasta hoy, señora, oí
Tal concepto.
Estel. Pues advierte:
¿Un tahur no da la suerte,
Aunque sea contra sí?
Pues la dama y el galan
Con los amores así
Suertes echadas estan,
Que averiguan sus rezelos,
Con las barajas de zelos
Andando la suerte van.
El deseo poco cuerdo,
Brujuleando el rigor,
Va preguntando al temor,
Si la gana ó si la pierdo.
Yo sin luz y sin acuerdo,
La suerte contraria ví;
Barajarla pretendí;
No pude; y en mal tan fuerte,
Ya es forzoso andar la suerte,
Aunque sea contra mí. [Vanse.]
Salen el PRÍNCIPE y DON ARIAS.
Princ. Esto que me abrasa el pecho,
No es posible que sea amor.
Aria. ¿Que una tristeza, señor,
Haya tal extremo hecho?
Advierte.....
Princ. No me aconsejes;
Que no es capaz mi pasion
De discurso, ni razon.
Aria. ¿Que tanto llevar te dejes
De un amor!
Princ. Ese es error;
Que, en vivo fuego deshecho,
Esto, que me abrasa el pecho,
No es posible que sea amor.
Amor es dulce fatiga,
Esto es penoso tormento;
Amor es triste contento,
Esto es pasion enemiga:
Luego bien, Arias, sospecho,
Que este fuego no es amor,
Sino rabioso dolor

Aria. Del mal, que el amor me ha hecho.
La retórica elocuente
Suele aplicar un concepto
Á la causa por su efecto;
El ejemplo docta fuente
La llama, cuyo cristal
Doctos hace, y bien se vé,
Que ella la docta no fue,
Sino el efecto; y si es tal
El efecto, que en tí ha hecho,
Á mas elijo el rigor:
¿Luego viene á ser amor
Eso que te abrasa el pecho?

Princ. Aunque suele con efecto
La retórica tomar
Propiedad para explicar
Con elegancia un sugeto,
Tambien vemos, que mudada
Una forma, que ordenó
El nombre con que nació;
Pongo el ejemplo en tu espada.
Tierra en su principio fue;
Mira ahora cuanto errara
Quien hoy tierra la llamara:
Luego en aquesto se vé,
Que, si mi amor en rigor
Y furia trocado está,
Siendo furia y rabia ya,
No es posible, que sea amor.

Sale DON FELIX.

Fel. Podréte hablar?

Princ. Bien podrás. —
Déjanos solos. [*à D. Arias.*]

Aria. Ay cielos! [*aparte.*]
Viendo tan claros mis zelos,
¿Qué tengo que esperar mas?
Viendo al Príncipe perdido,
¿Qué es lo que mi amor procura?
¿No es porfiar locura,
Soberbio y desvanecido,
Contra un Príncipe y señor,
Á quien tanta lealtad debo?
Sí; pero fuera muy nuevo
Guardar respetos amor.
Cuanto mas enamorado
Es este, mas me disculpa;
Pues la causa de mi culpa
Él mismo ha experimentado.
Que sucede en el amor
Lo que en un enfermo suele;
Que ninguno dél se duele,
Si no sabe su dolor.
Y así en su rigor sospecho,
Que halle disculpa en mi error
Este rabioso rigor
Del mal, que el amor me ha hecho. [*Vase.*]

Princ. ¿En casa de Estela fue?

Fel. Sí, señor.

Princ. Mucho he sentido,
Que hayan las dos concurrido
En la visita, porque
Sería fácil hablar
Las dos de mi amor.

Fel. Señor,
Si á Estela tienes amor,
¿Pará qué la quieres dar
Este disgusto?

Princ. Confieso,
Que á Estela he querido bien,
Y que la quiero tambien;
Pero no con tanto exceso
Puedo estorbar sus rezelos.
Pero apurado en rigor,

Si á la una tuve amor,
De la otra tengo zelos.
¿Al fin á su casa fue?

Fel. Sí, señor; pero duró
Poco la visita. Yo
En la calle la esperé,
Por ver, si alguien la seguia,
Cumpliendo con el secreto
De su guarda; y en efeto,
Antes que espirase el dia,
De la manera que entró,
Sin mirar, ni descubrir
El rostro, volvió á salir.
Hácia el prado el coche echó,
Y hasta el prado la siguió,
Si, yendo á pie, no mirara,
Cuanto cuidado causara,
Y cuanto escándalo diera.
Ella está en el prado ahora;
No tengo que avisar mas.

Princ. ¿Y es posible, que jamas
Has visto en casa de Aurora
Entrar algun hombre?

Fel. No.
Desde el dia, (ay de mí triste!)
Que esta comision me diste,
No he faltado un punto yo,
Ni de noche ni de dia,
De la calle, (¡mal resisto
Mi dolor!) y nunca he visto
Otra sombra, que la mia,
Tanto, que tengo creído,
Viéndome á mí solo en ella,
Que en casa de Aurora bella
Yo seria el escondido;
Porque, señor, otro hombre,
Ni mira el balcon, ni pasa
Los umbrales de su casa.

Princ. Fuerza será, que me asombre
De ver, con cuanto secreto
Este galan se ocultó.

Fel. Esto solo he visto yo. [*aparte.*]

Princ. Don Felix, tú eres discreto;
No he menester licencioso
Encarecer neciamente
Lo que un ofendido siente,
Lo que padece un zeloso.
Yo estoy ya desesperado;
Dame modo con que pueda
Vivir; tu ingenio conceda
Este alivio á mi cuidado.

Fel. ¿Á qué mas puede llegar [*aparte.*]
Esta zelosa violencia,
Si yo he de dar la sentencia
De mi muerte? ¿Yo he de dar
El cuchillo y el cordel?
¿Pues no basta dar la vida,
Cuando á mi honor ofrecida
Sufro pena tan cruel?
Ay de mí!

Princ. ¿Has, Felix, hallado
Alguna industria?

Fel. Señor,
¿Á qué se extiende tu amor?

Princ. Á morir desesperado;
Á todo fácil se extiende,
Con poder ó con violencia
La he de gozar; mi impaciencia,
Morir matando pretende.

Fel. Pues entremos en su casa
Esta noche, y fuerza en ella
Á Aurora divina y bella.

Princ. Aunque mi amor, Felix, pasa
De los límites corteses,

Con una industria quisiera,
Que fuerza, y no fuerza hubiera,
Y esta pedí que me dieses.

Fel. No la hallo.

Princ. Pues yo sí.
Escucha la mas notable
Industria, que ingenio humano
Dar pudo á un zeloso amante.
Aurora en el prado está
Á estas horas, cuando yace
En monumentos de nieve
El sol, que es hermoso padre
Del dia, y la noche triste
Entre sombras y celages
Da licencia á las estrellas,
Para que alumbren cobardes.
Si tú, disfrazado ahora
De galas y voz, llegases
Humilde, con que te mudes
Capa y sombrero, es bastante,
Te llegases á su coche,
Yo haré de suerte, que alcances
El abrasado gobierno,
Que Faeton lograra en balde;
Pues haciendo á dos criados,
Que sobre que ande ó no ande
Den al cochero una herida,
Que habrá merecido antes,
Llegarás á muy buen tiempo;
Pues con la lengua y el trage
Te podrás introducir;
Que no es objecion que hace
Acaso al tiempo; que quien
Tan bien el manejo sabe
De los caballos, es fuerza
Que esta habilidad alcance.
Con aquesta industria, Felix,
Se excusa el peligro grave
De testigos y criados
En su casa y en la calle.
Tendrá disculpa mi amor,
Tendrán fin tantos pesares,
Tendrán venganza mis zelos,
Y tendrá vida un amante.

Fel. Advierte, señor,.....

Princ. Don Felix,
Si que son zelos no sabes,
No me aconsejes.

Fel. Sí sé,
Señor; y porque son tales,
Quiero, juntos sus efectos,
Ponértelos hoy delante.
Aurora es noble.

Princ. Es verdad.

Fel. De lo mejor es su sangre
De Italia.

Princ. Tambien lo sé.

Fel. Su honor es incomparable.
Princ. No me apures desa suerte;
Yo he de seguir mi dictámen.
Y así te encomiendo, Felix,
Que no digas esto á nadie.

Fel. Yo voy á llamar á quien
Esta noche te acompañe.

Princ. Y supuesto que ha de ser,
Bien puedes, Felix, mudarte.

Fel. ¿Plugiéramos á Dios, que pudiera! [*aparte.*]

Princ. Qué dices?

Fel. Que de mi parte
Yo haré cuanto pudiere
Por servirte y por mudarme.
[*Vase el Príncipe.*]
¿Habrás algún hombre visto
En confusion semejante?

¿Yo mismo, cielos! yo mismo
He de ser tercero infame
De mi agravio? ¿Habrás dicho
Jamás de ningún amante,
Que haya entregado su dama?
No es posible, no, que hallen
Consecuencia mis desdichas,
Ni mis penas ejemplares.
Viva Aurora firme y noble,
Muera yo leal y amante,
Triunfe el Príncipe dichoso;
Que adonde viven iguales
Amor y honor, (ay de mí!)
El honor está delante.
Amante y leal no puedo
Ser á un tiempo; y pues son tales
Mis fortunas, cumplo ahora,
Siendo ejemplo de leales,
Con mi obligacion; que yo,
Cuando tu beldad agravie,
Con darme despues la muerte,
Cumpliré con la de amante.

Salen dos Criados.

Criad. El Príncipe nos envia,
Don Felix, á acompañarte,
Informado de lo que has
De hacer.

Fel. Venid y matadme! [*aparte.*]
Á obedecerte, Alejandro,
Voy, en ofensa de un ángel.
Perdona, Aurora, que es fuerza
Aquesta vez agraviarte. [*Vanse.*]

Salen MECO, AURORA y LAURA.

Mec. Don Felix, señora mia,
Ahora en casa no está,
Ni á recogerse vendrá,
Hasta que se pase el dia.
Si es que le habeis de esperar,
En este cuarto podreis
Divertiros, pues teneis
Pinturas en que espaciar
La vista.

Aur. Vendrá muy tarde?

Mec. Como una dama quisiere,
Por quien vive y por quien muere,
Por quien hiela y por quien arde.
Su hermosura adora en vano,
Quedando en su voluntad
Aquella civilidad
Del perro del hortelano;
Pues sin pretender jamas
Favores desta muger,
Se contenta con saber
Esto que entiende, y no mas.
Aur. ¿Pues dese extremo qué ha sido
La causa?

Mec. Un competidor,
Que es el Padre Superior;
Y anda el pobre tan perdido
De zelos, que, si venis
Á hablarle en cosas de amores,
Serán muy necios errores;
Que vive el triste Amadis
En Niquea divertido
Tanto, que el dia de ayer,
Acabado de comer,
Preguntó, si habia comido.
Yo á ver si era burla pruebo,
Respondiéndole que no;
Y él la comida pidió,
Y volvió á comer de nuevo.

- Aur.** Notable fineza fue.
Mec. Finezas desta manera
Yo tambien me las hiciera
Cada dia en buena fe.
Aur. ¿Y cómo no estais con él
En esas andanzas vos?
Mec. Dividiónos á los dos
Cierta desdicha cruel.
Aquí paso en escribir
Versos.
Aur. ¿Versos vuestros, cuáles
Serán?
Mec. Mis versos son tales;.....
Mas no los quiero decir.
Aur. Para qué escribis?
Mec. Es vario
El discurso. Haciendo voy,
Como solitario estoy,
Del pájaro solitario
Un enigma en disparates,
Que aun yo á entender no me obligo;
Y así en el prólogo digo
Desta suerte: no te mates,
Si no entiendes, lector pio,
Esto que fueres leyendo;
Que yo tampoco lo entiendo,
Y todos dicen que es mio.
Mas ya que cuenta os he dado
De mi vida, ¿no direis
Quien sois, y qué pretendéis,
A expensas de lo tapado?
Como qué cosa? ¿busconas,
Que á hacer envite venis
A pocos maravedis?
¿O cosarias tomajonas?
Hay marido preso? ¿Hay madre
En cama? ¿Llorais piedad
Para una necesidad
De un honrado viejo padre?
¿Qué tramoya causa aquí?
Que si cazais con reclamo,
No hay que esperar á mi amo.
Hablad conmigo; que á mi
Podreis convertir mejor;
Porque, por poco que os dé,
Á lo menos os daré
Mucho mas que mi señor.
¿Qué pedis?
Aur. Solo que vea
Si viene; porque es muy tarde,
Y no es posible que aguarde.
Mec. ¿Eso es lo que usted desea?
Es muy vieja aqueza ganga,
Que salga, y mientras que salgo,
Traducir sutiles algo
Del escritorio á la manga.
Aur. Bien nos trata, Laura. [*aparte las dos.*]
Laur. ¿Quieres
Vengarte de todo?
Aur. Sí.
Laur. Descúbrete pues.
Aur. Aquí?
Laur. Luego ha de saber quien eres.
Con esto divertirás
Del esperar el enfado.
Mec. Pues damas de lo buscado,
¿Piensan que no entiendo mas?
Por ver á la una doy
Dos reales.
Laur. Vengan.
Mec. ¿Qué presto!
Vélos aquí, que por esto
No he de malparir.
Aur. Yo soy. [*Descúbresc.*]
- Ya ves como me has tratado.
Mec. Quise entretenerme así;
Que siempre te conocí.
Laur. Coche á la puerta ha parado.
Mec. En él vendrá mi señor.
Aur. Por si acompañado viene,
Taparnos, Laura, conviene.
Mec. ¿Esconderte no es mejor?
Aur. Dices bien.
Mec. Pues aquí puedes,
Señora, en aquesta cuadra.
Entra presto; que ya llegan,
Y yo diré, que le aguardan. [*Escóndense.*]
- Sale DON FELIX, que trae desmayada en los brazos á ESTELA. Siéntala en una silla, y él viene vestido de cochero.**
Fel. Ya podeis restituir
Á las mejillas la grana,
Á la frente nieve y rosa,
Á los labios sangre y nácar.
Mas no restituys, no,
Colores tan malogradas;
Que perdidas se estarán
Para otro susto que os falta.
Estel. Válgame el cielo!
Mec. Señor,
¿Qué trage es este? ¿y qué carga
Es esta?
Fel. Fortunas mias
Son. Salte allá fuera, y guarda
Esas puertas.
Mec. Sabe antes.....
Fel. No tengo que saber nada.
Mec. Mira, que.....
Fel. No me repliques.
Mec. Está.....
Fel. No digas palabra;
Que no sabes como vengo.
Mec. Importa decir.....
Fel. ¿Qué aun hablas?
Mec. Has de oirme.
Fel. Vive Dios,
De darte mil puñaladas,.....
Mec. No me des de cumplimiento;
Que para mí menos bastan.
Mas, sin hablar, va por señas.
Fel. ¿Ahora es tiempo de gracias?
Vive Dios, que he de matarte.
[*Dale con la daga.*]
Mec. Ha señor! Deten la daga;
Que me has muerto.
Fel. Tal estoy,
Que á mí mismo me matara.
Salen AURORA y LAURA al paño.
Aur. Laura, ¿qué es esto que veo?
¿Felix con disfraces anda,
Y trae una dama en brazos?
¿Á esto he venido á su casa?
Fel. Ya bien podreis descubrirnos;
Que la puerta está cerrada.
Pero no, no os descubrais;
Que, para decir mis ansias,
Y para escuchar las vuestras,
Mejor estareis tapada;
Que en efecto la vergüenza
Ni se turba, ni embaraza,
Y ellas son muchas, señora,
Para dichas cara á cara.
Aur. Laura, ¿esto he venido á ver?
Laur. Señora, oye, mira, y calla.
Fel. ¿Bien habreis pensado, ingrato
Dueño de mi vida y alma,

- Que el haber llegado aquí
Ha sido solo por causa
De la indómita soberbia,
De la fogosa arrogancia
De los brutos, que, corriendo
Por las fértiles campañas
Del estío, presumieron,
Que en carro triunfal tiraban
Á la Diosa de sus flores,
Pues con desprecios del alba,
Le debieron á sus huellas
Mas rosas que en las montañas,
Para lograrse rubies,
Se murieron esmeraldas?
Pues no ha sido sino industria
Zelosa y desesperada
De un amante, que ha querido
Lograr hoy con esta traza
Tan subitas posesiones,
Que aun no fueron esperanzas.
No puedo pasar de aquí,
Porque un nudo en la garganta
Tengo, un puñal en el pecho,
Y un áspid en las entrañas.
Aur. ¿Has oido, Laura, que es
Industria, cautela y traza
El haberla aquí traído
Don Felix, para forzarla?
Laur. Disimula.
Aur. Mal podrá.
Estel. Dudosa estoy y turbada. [*aparte.*]
¿Qué haré? que el nombre de Aurora
Me ha pegado sus desgracias.
No me atrevo á descubrirme.
Fel. ¿No habeis visto quien se cansa
Para respirar de nuevo,
Cuando el aliento le falta,
Suspenderse? Pues yo así
Quise dar aliento al alma.
Bien sabeis cuantas finezas
Me debéis, y bien sé cuantas
Os debo; mal haya amen
Quien un firme amor aparta.
Aur. Laura, muerta soy!
Laur. Señora,
¿Qué haces?
Aur. ¿Qué quieres que haga
En su casa? Desatinos,
Como él los hizo en mi casa.
No tengo de ser mas cuerda.
Laur. Espera á ver en qué para.
Aur. Siempre va á mas la desdicha,
Y así es mejor atajarla.
Fel. No podreis de mí quejaros,
Que no miré vuestra fama,
Que no adoré vuestro honor,
Que no idolatré la causa.
Sabe amor, y vos sabeis,
Que os amó de suerte el alma,
Que, olvidada de sí misma,
Vivia en vos, y en mí animaba.
Testigo es el cielo desto.
Y si sus estrellas hablan,
Ya que son lenguas de fuego,
Con voz, con aliento y alma,
Digan, si mi fe y mi amor
Es verdad.
Aur. [dent.] Verdad es clara.
Estel. De Aurora es aquesta voz;
De Felix es esta casa;
Ahora sé donde estoy.
Sale AURORA.
Aur. ¿Qué te admira? ¿qué te espanta?
- Fel.** Lo que veo y lo que escucho;
Pues en tan breve distancia,
Estoy hablando aquí al cuerpo
De la voz, que allí me habla.
Aquí lo que adoro veo,
Por señas de talle y gala;
Desengañadme por Dios.
¿Cuál es forma, ó cuál fantasma?
¿Cuál es cuerpo, ó cuál es sombra?
¿Cuál es vida, ó cuál es alma?
¿Cuál es la copia de cual?
Mas no lo digais; ya basta;
Pues entrambas lo sereis,
Para que yo os pierda á entrambas.
Pues con que me quede á mí
El original que amaba,
Basta á matarme de zelos,
Que otro la goce en estatua.
Estel. Á mí, Don Felix, me toca
Responder; pues, aunque hablara
Aurora, y satisficiera
Á tu duda, se quedara
En pie la duda; y así
Yo, que puedo en penas tantas
Satisfacer á los dos,
Quiero responder á entrambas.
Estela soy. Como amiga,
Guardé á Aurora las espaldas,
Para que á verte viniese.
Si aquí la ves, esto basta.
Con su vestido, en su coche,
Encubierta y disfrazada,
Quise averiguar los zelos,
Con que el Príncipe me agravia.
Si tú disfrazado, Felix,
Has pretendido robarla,
Haz cuenta que la robaste,
Pues la tienes en tu casa.
Y quedad los dos con Dios;
Que aquí no hay perdido nada,
Sino el susto, que os he dado.
Mas por el susto se vaya
El que me disteis; que así
Susto con susto se paga.
Aur. El mio, Estela, te perdono
Por el desengaño.
Fel. Aguarda,
Estela.
Estel. Pues qué me quieres?
Aur. Deja, Felix, que se vaya.
Quedemos solos los dos;
Que tenemos cuentas largas
Que averiguar.
Fel. No es posible
Dejarla ir.
Aur. De darme trata
Á entender, que no quisiste
Traerme á mí, pues te embaraza
El verme.
Estel. ¿Á mí qué me quieres,
Pues quedas con lo que amas?
Fel. Esperad; que mis desdichas
Viboras fueron pisadas. —
¿Qué he de hacer, (válgame el cielo!) [*aparte.*]
Cercado de dudas tantas,
Si son ser leal y amante
Proposiciones contrarias?
Aur. ¿Qué es esto, Felix, que piensas?
Estel. ¿Qué es esto, Felix, que tratas?
Dentro DON ARIAS.
Aria. Abre, Felix, esta puerta.
Fel. Esto solo me faltaba;

Ya hay aqui otra duda mas. —
Tapaos; que ya es fuerza que abra.

Sale DON ARIAS.

Aria. Amigo, si la amistad
Es deidad, á cuyas aras
Altares erige el tiempo,
Templos el mundo consagra,
Tiempo es de atajar discursos.
Y pues presente se halla
Aurora, ya habrás sabido
De su boca su desgracia
Ó su dicha, pues los brutos,
Que ya veloces tiraban
La exhalacion de los rayos,
Y á los zéfiros las alas,
Haciendo acaso esta cuenta,
Sabido que malograban
La hermosura, no se dieron
Al monumento del agua.
Si esto has sabido, sabrás,
Que corrió la voz en Parma
Del despeño y la piedad,
Y sabiendo que aqui estaba,
Hizo el Príncipe fineza
De venir hoy á buscarla.
Dijome al partir: si Aurora
Don Felix tiene en su casa,
Ó por amor ó por fuerza
He de lograr dicha tanta.
Yo en un caballo, tan hijo
Del viento, que aun las estampas
No imprimió, porque en el viento
Mas, que en la arena, pisaba,
Me he adelantado á decirte,
Que á las mugeres ampara
Su nobleza, su opinion,
Su pundonor y su fama.

Fel. Calla; no me encargues tanto
Esta defensa, Don Arias,
Que mas, que tú, la deseo.
Aqui dentro Aurora se halla;
Mas no me mandes, que yo
La oculté.

Aur. ¿Pues tú reparas
En nada para librarme?

Aria. ¿Así mi amistad agraviás?

Estel. A todos habrá servido
Mi truco.

Aria. Estela, aqui estabas?

Perdona, si repetí
Segunda vez tus desgracias.

¿Cómo has venido hasta aqui?

Estel. Es cuento largo, Don Arias;

Y será dicha de todos,

Pues yo tengo de dar traza

Con que Aurora tenga honor,

Don Felix della la palma,

Arias consiga su intento,

Yo esté tambien disculpada

De estar aqui. Yo me voy.

Aur. Mucho emprendes, mucho trazas.

Fel. Cómo ha de ser?

Estel. El suceso

Muy claro y fácil aguarda.

Sale el PRÍNCIPE.

Princ. El deseo, bella Aurora,

De vuestra salud (¡helada

Tengo la voz!) me ha traído

Á veros.

Estel. La misma causa

Me trajo á mí; porque al tiempo

Que su coche se dispara,

Andaba en el prado yo,
Y la seguí con mil ansias
Del suceso; que temimos
Fuese mayor la desgracia.
Pero no ha sido tan poca,
Que el susto, señor, no haya
Robado al rostro el color
Y los sentidos al alma. —
Ven, Aurora; que su Alteza
Da licencia que te vayas;
Que en los Príncipes es timbre
Ser corteses con las damas.

Princ. Id con Dios.

Aur. Por la merced,

Beso, gran señor, tus plantas. —

Felix, aunque voy de vos [ap. á él.

Á la fineza obligada,

No me robeis otra vez;

Que yo me vendré de gracia. [Vanse las dos.

Princ. Felix, ¿ha entendido Estela,

Que esto fue industria?

Fel. ¿Así agraviás

Quien te sirve? No, señor;

Lo que de mi parte estaba,

Ya lo cumplí.

Princ. Bien se vé

Tu lealtad.

Fel. Fue mala traza

Accion tan escandalosa

Y pública.

Princ. Pues buscarla

Para otra vez mas secreta.

Fel. Como á tu esclavo me manda.

Princ. Como á tu señor me pide;

Que esta ocasion el lograria,

Ó el perderla, no es defecto

Tuyo, porque siempre el alma

Queda obligada á la deuda. [Vase.

Aria. Pues ya mi temor se acaba,

Bien podré del hospedage

De Aurora daros las gracias.

¿Dónde pudiera parar,

Fel. Felix, sino en vuestra casa? [Vase.

De buena anda mi fortuna,

Cuando imaginé, que estaban

En esta ocasion perdidos

Amigo, señor y dama,

Amigo, dama y señor

Todos me dan alabanza

De amigo, amante y leal.

¡Tente, fortuna; esto basta!

JORNADA III.

Salen AURORA y LAURA con mantos.

Laur. ¿Qué ha sido tu pensamiento,

Llamando á Felix así?

Aur. Ya que la ocasion perdí

En su casa, y que mi intento

No pude en ella lograr,

Pues la suerte barajó

El Príncipe, quiero yo

En este campo acabar

De vivir ó de morir;

Pues el consuelo del daño

Me ha de dar el desengaño.

Don Felix no quiere ir

Á mi casa; yo no quiero

Ir á la suya; y así

Aquel papel le escribí,

Diciendo, que aqui le espero.

Si bien no puede saber

Quien le espera, esto lo afirma

Ir de otra letra y sin firma;

Porque he llegado á temer,

Que, si supiera que yo

Soy quien en el campo espera,

Por lo mismo no viniera.

Laur. Si él, señora, pretendió

Llevarte á su casa, di,

¿Cómo verte no ha querido

En la tuya?

Aur. No he entendido

Jamas eso. Pero alli

Viene; tápate.

Sale DON FELIX leyendo un papel.

Fel. [lee.] „En la fuente

De Mirafior os espero,

Donde solo hablaros quiero.”

[repr.] El puesto es este; la gente,

Que le ocupa, no será

La que me ha llamado así.

Quiero ver, si por alli

Alguien retirado está.

Laur. Él se vuelve.

Aur. Ha caballero!

Fel. Perdonadme, porque voy

Buscando.....

Aur. Á quién? que yo soy

La que en el campo os espero.

Fel. Bien á creeros me obligo;

Que era fuerza (sí, por Dios!)

Que os hallase, Aurora, á vos,

Cuando busco á mi enemigo;

Mas mirad, que no cumplis

Con la obligacion de noble,

Y que ha sido trato doble,

Cuando á campaña salis

Á triunfar de mis despojos,

Salir tan aventajada,

Que traigais en emboscada

Por valientes vuestros ojos.

Tened su rigor, os ruego,

Y no os valgais desos brios,

Que estan en los desafíos

Prohibidas armas de fuego.

Aur. No me hagais tantos favores;

Porque solo es la traicion

Ofender con la intencion,

Diciendo la lengua amores.

Aqui os he querido hablar,

Por ver, que, con lo que pasa,

Vos sois encuentro en mi casa,

Y en la vuestra soy yo azar.

Y porque esteis satisfecho,

Que no hay traicion que temer,

Lo primero que he de hacer,

Es, descubriros el pecho.

Escuchad: yo os he querido,

Como vos mismo sabeis,

Si mis finezas no habeis,

Por mias, dado al olvido.

Fel. Esperad; no hay para que

Repetirlas; porque fuera

Sacaros muy verdadera,

Escuchándoos lo que sé.

Y pues de mí presumis,

Que os he olvidado, de nuevo

Vuelvo á confesar, que os debo

Las finezas que decís.

Aur. ¿Pues qué disculpa teneis,

Para olvidaros así,

Hoy de mi honor y de mí?

Fel. Lo que vos misma sabeis,

Tener dos competidores.

Aur. No es disculpa esa bastante,

No; que hasta hoy ningun amante

Dejó el campo á sus temores.

Fel. No es temor vil el que fue

Temor noble.

Aur. Cómo así?

Fel. Si para criado nací,

Y amigo, claro se vé,

Que es honor el que me obliga.

Aur. Ese es un segundo error;

Que tampoco hay ley de honor,

Que disponga, ni que diga,

Que debe un hombre dejar

Su dama por otro hombre,

Amigo ó señor se nombre;

Que aun alli el disimular

Bajeza y ruindad se llama.

Y bien se podrá creer,

Que dispense en la muger,

Quien lo consiente en su dama.

Y cuando leyes de honor

Obligan á suspenderos,

Con honor quiero venceros;

Depongo á parte mi amor.

Con lo que os estimo y quiero,

Ni os convenzo, ni os obligo;

Porque hoy, Don Felix, conmigo

No sois mas que un caballero.

Como tal vengo á poner

En vuestras manos mi fama

Y honor. No soy vuestra dama,

No soy mas que una muger.

Como tal vengo á pedirlos,

Pues es fuerza ser cortés,

Humillada á vuestros pies,

Con lágrimas y suspiros,

Que me ampareis de un tirano,

De un poderoso, que intenta

Mi deshonor y mi afrenta.

Y en fin pongo en vuestra mano

El desengaño del nombre,

Que quiero satisfacer;

Porque de ser yo muger

Nada os espante, ni asombre.

Si el honor vence al amor,

Accion generosa es esta;

Á vuestros pies estoy puesta,

Y así ampararme es honor.

Fel. Si mi afecto tan desnudo

Te dejó, no mas, Aurora,

Que Felix Colona, ahora

Te he de aconsejar. No dudo,

Que es el remedio mejor,

Mientras esta furia pasa,

Ausentarte de tu casa.

La ausencia es muerte de amor,

Las llamas, cenizas frias,

Con su olvido desvanece;

Y así, Aurora, me parece,

Que te ausentes unos dias.

Á aqueste amante, que quieres

Satisfacer, no podrás

Con otra fineza mas;

Con esta á todas prefieres.

Vete á tu hacienda, y alli

Vive segura, entre tanto

Que, obligado de mi llanto,

Se duele el amor de mí.

Aur. Así lo haré. Pero advierte,

Que, quien un consejo da,

Tambien obligado está

Á ampararle.